

## La muerte del Papa, fenómeno mediático en Estados Unidos

Jorge Enríquez Muñoz

*En EE UU el papa «murió» veinticuatro horas antes de su muerte. El viernes 1 de abril la cadena de noticias CNN anunciaba alrededor de las tres de la tarde el fallecimiento de Juan Pablo II. Un programa especial de noticias de última hora se ponía en marcha. Aunque el Vaticano mantenía que el papa seguía vivo, la CNN continuó con su programación especial esperando confirmar su muerte. Se alternaron entrevistas con imágenes de la plaza de San Pedro y de Cracovia. Se disculpaban por haber difundido una noticia sin contrastar proveniente de agencias italianas, al mismo tiempo que informaban que la cadena qatarí Al-Yazira anunciaba la muerte del papa citando fuentes del Vaticano.*

Todo parecía indicar un rápido final que la CNN podría narrar en directo. El papa no murió esa tarde<sup>1</sup>, pero la programación con reportajes sobre su vida continuó como si ya hubiera fallecido.

### La noticia de la muerte

Unos minutos antes de las tres de la tarde del sábado 2 de abril fallecía Juan Pablo II. De nuevo, noticias en directo y programaciones especiales en las principales cadenas televisivas de los Estados Unidos. Sorprendió a la mayoría de

---

<sup>1</sup> La cronología de los hechos se da en el horario de la costa Este de los Estados Unidos.

norteamericanos tanto el número como la extensión de los programas dedicados a la figura del papa.

Según la agencia Reuters<sup>2</sup>, algo más de ocho millones de espectadores siguieron los especiales de las cadenas NBC y ABC, mientras que los canales de noticias FOX News, CNN y MSNBC reunían en conjunto más de cinco millones y medio. Los números pueden impresionar, sin embargo, la suma de los telespectadores de estas cinco cadenas no alcanzó el número de espectadores que a través de la CBS vieron los partidos de semifinales de la liga universitaria de baloncesto que se jugaron esa tarde entre las 6 y las 11, con un máximo de 17,5 millones de telespectadores. No es una temeridad preguntarse si el seguimiento de la muerte del papa se debió en exclusiva al interés de la población norteamericana o, entre otras cosas, a una forma de contra-programación que restara audiencia al acontecimiento de ese fin de semana en los EE UU: La *final four* de la liga universitaria de baloncesto.

<sup>2</sup> Reuters, *Basketball Attracts More Viewers Than Pope's Death* (El baloncesto atrae más espectadores que la muerte del papa); accesible en <http://abcnews.go.com/Entertainment/wireStory?id=644121>; Internet; acceso 11 de abril de 2005.

## Enfermedad y sucesión

Dos han sido las grandes preguntas que los medios de comunicación se han planteado en este país. Por un lado, antes de su fallecimiento, la pregunta se centraba en qué pasaría en el gobierno de la Iglesia en el caso de que el papa quedara en coma. La segunda gran pregunta, a la que más tiempo se ha dedicado, ha girado en torno a la sucesión. Ambas cuestiones tienen un trasfondo que no debemos perder de vista.

Terri Schiavo, mujer de 41 años que se encontraba en estado vegetativo a causa de una bajada de los niveles de potasio ocasionada por una dieta para adelgazar, se hizo tristemente famosa cuando el 18 de marzo le fue retirado el alimentador por decisión del juez de Clearwater, Florida. Falleció por inanición el 31 del mismo mes. La noticia fue tratada en los medios de la misma manera que el juicio a Michael Jackson o el otrora famoso juicio a O. J. Simpson. El debate se estableció entre el derecho a la vida y el derecho a morir dignamente.

El problema fue que nunca se supo con claridad cuál era la situación clínica de Terri ya que sus padres afirmaban que ella reconocía a las personas, es decir, había una cierta

interacción con ella, mientras que el marido sostenía que ella estaba en estado vegetativo irreversible. Partidarios de un lado y de otro hablaban sin aportar luz al asunto haciendo estéril cualquier argumentación. El hecho de que Terri Schiavo no tenía un testamento vital redactado que pudiera servir de guía para la decisión oscurecía más la situación.

La batalla entre los padres de Terri y el marido hacía que la situación fuera algo más que una noticia, convirtiéndose en espectáculo. Para el observador no estadounidense se llama la atención que, mientras se recurría ante distintas estancias estatales y federales, Terri seguía sin alimentación.

El paralelismo con el papa resulta curioso al leerse desde este lado del Atlántico. A Juan Pablo II se le colocó una sonda nasogástrica al tiempo que Terri agonizaba por inanición. «¿Qué pasaría en la Iglesia si el papa quedara en coma?»

La pregunta no parece destinada a resolver un problema de gobierno de la Iglesia Católica, sino que parece la continuación del debate en torno a la muerte de Terri Schiavo. Quizá no fuera la continuación de un debate determinado sino el lanzamiento de uno nuevo que mantenga el interés de la audiencia

cuando el caso Schiavo había concluido.

Mientras la CNN informaba sobre la noticia de la muerte de Juan Pablo II un día antes de que ocurriera, el Vaticano, con su portavoz

---

*en EE UU se preguntaron  
qué pasaría en la Iglesia si el  
papa quedara en coma, una  
pregunta que prolongaba el  
debate en torno a la muerte  
de Terri Schiavo*

---

a la cabeza, se mantuvo como la fuente más fidedigna para saber el estado de salud del papa Wojtyla. Pareciera que lo importante para los medios de comunicación de EE UU es mantener la atención de la audiencia sobre algún acontecimiento que divida a la población o que muestre la división existente.

En este país de dicotomías uno no puede estar a la vez en contra del aborto y a favor de una seguridad social, se supone que lo primero corresponde a los conservadores y lo segundo a los demócratas.

La pregunta sobre la sucesión ocupó muchos minutos desde que se conoció la noticia de la muerte. Se ha insistido mucho en qué va a pasar y cuándo, dando todos los

datos y explicaciones posibles sobre los próximos días. Los perfiles que se presentan como posibles para conocer quién será el nuevo papa corresponden en realidad a los criterios con los que mira el mundo un determinado medio de comunicación o una parte de la población de EE UU.

Sirva como ejemplo lo afirmado en un reciente artículo de opinión publicado en *The New York Times*: tras enumerar algunos de los puntos de la herencia de Juan Pablo II, señala que el nuevo papa «tendrá que hacer algo acerca de la escasez de sacerdotes, estar dispuesto, por lo menos, a pensar en la opción del matrimonio de los sacerdotes».

Además, la centralización debería moderarse y, «después del escándalo del abuso a los menores en América, el nuevo papa necesita introducir elites de laicos, especialmente mujeres, que quieran compartir la carga del liderazgo»<sup>3</sup>. Independientemente de la opinión que se tenga en torno a estos temas, lo que parece claro es que es una visión localista de las cualidades del nuevo papa.

La forma como es elegido el sucesor de Pedro no encaja con nin-

<sup>3</sup> Kenneth L. Woodward, «Progressive, Conservative or Rock Star?» *The New York Times* 11 de abril de 2005, A23.

guna de las instituciones de la democracia norteamericana. El desconocimiento de lo que no pertenece a la cultura norteamericana despierta curiosidad ante lo exótico. Se habla de tradiciones centenarias en la elección del papa, pero no se oye hablar de cómo cada papa reforma el sistema por el que fue elegido.

Amantes de las estadísticas muestran cómo la distribución de los cardenales por países de procedencia no se corresponde con la distribución demográfica de los católicos en el mundo. Se mira con curiosidad pero también con respeto.

### Juan Pablo II y la Iglesia católica norteamericana

Desde el principio se consideró la muerte del papa como una noticia de alcance religioso y político en todo el mundo. La palabra más asociada a la muerte del papa, según el estudio de Reuters, fue «histórico».

El tono a la hora de hablar de Juan Pablo II ha sido laudatorio, casi sin fisuras. Se ha ensalzado sus viajes, su capacidad de movilizar a la gente. El tema estrella ha sido, sin duda, su oposición al comunismo. Las posiciones críticas práctica-

mente no afloraron en los días que fueron de su muerte al funeral. Las entrevistas a miembros destacados de la jerarquía norteamericana y, especialmente a líderes de otras religiones, especialmente judíos, no hacían sino fomentar esta visión positiva.

La Iglesia católica norteamericana se encuentra sumida en una profunda crisis. El escándalo de los abusos a menores por parte de miembros del clero que sacudió a la opinión pública en el año 2000 ha desprestigiado a esta institución, especialmente a los obispos, acusados tanto de encubrir como de agravar el problema al destinar a los sacerdotes afectados a nuevas parroquias y colegios.

El escándalo ha supuesto una doble sangría, económica y de fieles. La Iglesia está afrontando pagos multimillonarios que, como en la archidiócesis de Boston, han acelerado procesos de cierre de parroquias ante la imposibilidad de mantenerlas abiertas tanto por la escasez de clero como, sobre todo, por la necesidad de ajustar gastos y recibir dinero por la venta de las parroquias cerradas. La otra gran sangría es la de los fieles, descontentos especialmente con la forma con la que los casos eran escondidos por parte de la jerarquía.

Ante esta situación es necesario plantear la pregunta de por qué los medios de comunicación han dado una cobertura tan amplia. Quizá una de las respuestas sea que el catolicismo es la religión que más crece en este país, a pesar de todo,

---

*Juan Pablo II ha sido  
utilizado como icono  
mediático por los medios de  
comunicación y por la  
mayor parte de la clase  
política*

---

gracias a la llegada de inmigrantes procedentes de América Central y del Sur.

Quizá, aunque el catolicismo norteamericano está tan dividido en tendencias como el de cualquier país europeo, pesa el hecho de que la mayor parte de los inmigrantes católicos respetan la figura del papa como institución. Captar su atención en estos momentos puede rendir sus frutos tanto en los niveles de audiencia de las cadenas de televisión, como en una mayor simpatía a la hora de captar un voto que empieza a ser decisivo a pesar de su heterogeneidad.

No en vano, en las pasadas elecciones presidenciales, una de las claves que se apuntaba para saber

si John F. Kerry podría derrotar a George W. Bush era la capacidad de movilizar y aglutinar el voto de los católicos. La oposición de Bush al aborto, apoyada públicamente por algunos miembros de la jerarquía, inclinó suficientemente la balanza de votos a su lado.

---

*la separación entre Iglesia  
y Estado no ha convertido  
EE UU en una sociedad  
secular, sino plural en sus  
manifestaciones religiosas*

---

### Juan Pablo II un icono mediático

Llama la atención el despliegue informativo dado a la muerte y el funeral del papa en un país donde, al menos en teoría y según la constitución, la religión está separada del Estado y donde el catolicismo, aunque creciente, no es la primera confesión religiosa. Destacó el tono benevolente y de loa al hablar del papa, mientras los perfiles que tratan de describir a su sucesor presentan una figura que conservaría la imagen pública, el compromiso ecuménico y el trabajo por la paz. En todo lo demás, el futuro papa, según los medios norteamericanos no tiene que ser como Juan Pablo II.

Destacado fue el esfuerzo realizado por las principales cadenas del país a la hora de retransmitir en directo lo relacionado con su muerte y su funeral, especialmente llamativo por el desconocimiento del Vaticano, y en ocasiones del italiano. Sirva como botón de muestra que el portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro Valls, fue tomado como uno de los médicos que atendía al papa por uno de los periódicos mejor valorados dentro y fuera de este país.<sup>4</sup>

El funeral fue transmitido en directo, a pesar de que fue en horario de madrugada, y fue repetido en hora de máxima audiencia la tarde del viernes.

Prácticamente a nadie en este país le ha sorprendido el mensaje de condolencia que el presidente George W. Bush transmitió a los católicos poco después de conocerse la noticia de la muerte del papa. En tono laudatorio, en consonancia con lo que ya se había estado diciendo, Bush ensalzó la figura de Juan Pablo II y destacó cómo el papa había sido un luchador en favor de la libertad (*freedom*). Siendo esto verdad, la omisión es evidente, no hubo referencia a la oposición que el papa Wojtyla sostuvo en contra de la reciente guerra en

<sup>4</sup> *The New York Times*, 2 de abril de 2005, A7.

Irak. En este sentido, es fácil descubrir lo que David Harvey<sup>5</sup> señala cuando afirma que en un análisis sobre cómo se describe una determinada realidad lo más importante no es lo que se afirma sino lo que queda al margen.

Un icono mediático puede definirse como un producto de la imaginación basado en elementos que son tomados de la realidad y que constituye por sí mismo un centro de atracción del interés de las personas. Juan Pablo II ha sido utilizado de esta forma por los medios de comunicación y, en general, por la mayor parte de la clase política. Juan Pablo II tenía gancho, atraía a las masas, como bien se ha podido percibir en los peregrinos que han acudido a Roma en estos días. No interesa lo que ha dicho, cómo ha gobernado a la Iglesia Católica, si se ha opuesto a la invasión de Irak o a la eutanasia. Lo que interesa es que movía masas y eso había que aprovecharlo, también aquí y ahora.

### Una llamada a la reflexión

Vivir como extranjero y contar cómo ha sido tratada la muerte del papa en los EE UU tiene el riesgo

de cargar las tintas en aquello que es diferente y dar la impresión de que todo está malentendido e incluso manipulado. Sin embargo, hay dos elementos que pueden ayudar a una reflexión final más matizada.

El papel que EE UU ha desempeñado en la muerte del papa y, especialmente, en su funeral, ha sido de segunda fila. El funeral fue retransmitido en directo, como ya hemos dicho, a pesar de las horas intempestivas. Fue un acto en el que ningún norteamericano tuvo un papel relevante. Este papel, para el que no están muy preparados, ha sido aceptado con diplomacia y muestra que el interés por lo acontecido en torno al papa iba más allá del oportunismo mediático o político.

La labor ecuménica y el diálogo interreligioso promovidos por Juan Pablo II han sido ensalzados por todos. La separación entre Iglesia y Estado no ha llevado a EE UU a convertirse en una sociedad secular sino plural en sus manifestaciones religiosas. Lo religioso forma parte de la vida pública del país, especialmente cuando hay elecciones. Aunque cada grupo busca destacar sus señas de identidad, no es difícil encontrar colaboraciones entre distintos grupos religiosos, ya sea para rechazar el aborto

<sup>5</sup> David Harvey, *The Condition of Postmodernity* (Oxford: Basil Blackwell, 1989).

o para, como ocurre en Boston, trabajar para evitar la violencia juvenil.

Mirar lo que ocurre en otro país, en este caso la forma como se ha tratado la noticia de la muerte de Juan Pablo II, puede ser un punto

de apoyo para un reflexión acerca de los juicios y de los intereses o acontecimientos que están detrás de dichos juicios. Es bueno evitar cometer el error de ver la paja en el ojo ajeno sin ver la viga en el propio. ■